

Guillermo Barzuna. *Caserón de Teja. Ensayos sobre Patrimonio y Cultura Popular en Costa Rica*, San José: Editorial Nueva Década, 1989, 90 páginas.

Los estudios sobre cultura popular y patrimonio cultural han cobrado una enorme importancia en los últimos años, sobre todo cuando observamos el impacto y las dimensiones de la globalización que lleva a la transnacionalización de las culturas y a la anulación de las bases culturales autóctonas. La obra del profesor Guillermo Barzuna, que aquí comentamos, se ubica dentro de ese marco general de crítica a la pérdida de algunos aspectos de la cultura popular y al llamado que hace el autor por la defensa del patrimonio cultural.

Significativamente, el libro del profesor Guillermo Barzuna salió publicado en 1989, el año de la caída del Muro de Berlín, año que también marcó el triunfo del capitalismo sobre el comunismo y la hegemonía indiscutible de Estados Unidos en todo el planeta. También ese año señala el inicio de la culminación de la posmodernidad y el proceso acelerado de la globalización. Es en medio de todo este contexto mundial que debemos ubicar este libro del profesor Barzuna.

Caserón de Teja es un estudio sobre el proceso de formación y desarrollo de la identidad costarricense y está dividido en tres partes: la primera parte constituye el marco teórico, donde el autor analiza los conceptos de cultura, cultura popular, subcultura, cultura oficial, etc.; es decir, los diferentes enfoques que se dan de la cultura y sus diversos matices, así como un análisis de los más destacados investigadores en este campo. La segunda parte es el patrimonio arquitectónico, donde el autor estudia el valor de la arquitectura tanto como expresión artística como manifestación de los valores culturales en Costa Rica. La tercera parte analiza el patrimonio lingüístico como expresión de la cultura popular costarricense.

El libro también contiene unas Palabras Finales, a manera de conclusión, donde describe el papel de la pulpería y el mercado en Costa Rica. Asimismo, contiene una bibliografía básica ordenada según los temas desarrollados en la obra.

En la primera parte el autor define la cultura y la diversidad cultural. La cultura se puede entender desde el punto de vista sociológico y antropológico como todo lo que hace el hombre en sociedad y que transmite a las siguientes generaciones. Así el autor afirma:

“La cultura, fruto de la historia, refleja las producciones materiales y espirituales del hombre en tanto ser social y creador de realidades. Por lo tanto no existe sociedad sin cultura ya que todo grupo social está en posibilidades de crear cultura; en el entendido de poseer una visión de mundo y generar sistemas de respuesta a sus necesidades.” (p.8)

También existen diferentes culturas concretas, como históricas, étnicas (nacionales) y de grupos sociales (castas, estamentos, clases). El autor afirma que por estos motivos se puede hablar de una cultura antigua, una cultura latinoamericana, una cultura indígena, una cultura de la juventud, etc., pues en cada uno se da un nivel de vida diferenciado en el espacio, el tiempo y en los aspectos sociales e individuales, lo que origina lo denominado “subculturas”. Esto le permite al autor diferenciar entre la cultura como creación y patrimonio de todo ser humano y “las culturas” propias de sociedades concretas y de distintos tipos de sociedades. Para complicar aún más estos asuntos, el profesor Barzuna demuestra que

dentro de cada una de esas "culturas" hay otras subculturas, que se pueden definir según una gama variada de criterios: sexo, edad, región geográfica, ocupación, etc., por lo que se habla de cultura juvenil, caribeña, urbana y otras. (p.9).

Cuando se habla de una Nación se hace mención de la "Cultura Nacional" que se manifiesta en la formulación de políticas culturales en los programas de gobierno para referirse a la necesidad del desarrollo de una cultura nacional, como base de la identidad de un pueblo consigo mismo. Sin embargo, apunta el autor, este concepto de cultura nacional debe aclararse pues "al interior de una nación hay heterogeneidad en los modos de vida de los distintos grupos sociales que la conforman". (p.9) Por ello la Cultura Nacional es la cultura oficial, la cultura del grupo dominante, que contrasta con la cultura nacional popular.

Los medios de comunicación de masas contribuyen, con su rápida difusión y sus dimensiones masivas, a propagar los caracteres de la cultura nacional. Es oportuno recordar que los *media* han estado también bajo el control de los grupos dominantes y han servido para divulgar la ideología del partido o del grupo en el poder, como los casos de la Unión Soviética en la época de Stalin, o de la Alemania Nazi durante el gobierno de Hitler. Más recientemente entre las instituciones ideológicas están la Iglesia, la escuela y los *media*.

Estos medios de comunicación de masas, prensa, radio, televisión y cine han tenido, tal como demuestra el profesor Barzuna, tres funciones fundamentales, que estudia con detalle en su obra:

1- Promover una rápida realización del consumo. Los medios de comunicación de masas generan una difusión de las actividades consumistas, que caracteriza al capitalismo. Orientan a los trabajadores al consumismo, lo que antes se hacía por otros medios, sobre todo cuando pagaban con vales y bonos a los trabajadores en las fincas, para hacer sus compras exclusivamente en el comisariato. Hoy día es por medio de la propaganda (p.11) y la difusión de ciertos valores y normas. Los va-

lores en el mundo de productos culturales masivos se promueven como la sujeción a lo legal y a lo cultural. De esta forma prevalecen los valores individuales sobre los colectivos. Los héroes son seres mesiánicos. El autor explica el papel de Tarzán, de Superman, de Superratón, etc.

- 2- Tratar de lograr el control del comportamiento humano, mediante la búsqueda del consenso y la transmisión de una determinada "imagen del mundo".
- 3- Tratar de ocupar el llamado "tiempo libre", produciendo un tipo de recreación masiva, una industria del espectáculo, que aparta al hombre actual de su realidad y problemática social. (pp.10-11)

Con relación a la industria del espectáculo también puede difundirse la noción de cultura nacional. Recreación masiva que sirve de descanso al trabajador. De esta forma se da el arte de masas, que en opinión de Eco, como señala el profesor Barzuna, ese arte de masas se define como anticultura, pues las masas no crean ese arte, sino que les es dado, fabricado desde arriba. (p.15) Se difunde una cultura nacional, del grupo dominante, y así el autor en esta parte analiza con detalle las relaciones entre Emisor-Código-Mensaje-Referente-Receptor, para demostrar la forma en que se propaga esa cultura dominante nacional en las formas de los *media* y del aprovechamiento del tiempo libre. A partir de lo anterior el autor llega al análisis de las principales formas de la inversión ideológica:

- a- inversión de la relación existencia-conciencia
- b- inversión entre lo particular y lo universal
- c- naturalización de los fenómenos históricos y el papel histórico de las clases sociales
- d- inversión de la relación hombre y el producto
- e- inversión de la relación hombre-naturaleza

Se pasa luego a definir cultura popular: "El concepto de cultura popular fue acuñado a partir del reconocimiento de la existencia de formas distintas de creación y recreación de culturas en

sociedades organizadas en clases sociales.” (p.17) Cultura popular es de los estratos populares, a diferencia de la cultura oficial de los sectores dominantes. También se llama cultura folklórica, subalterna. La cultura popular es usualmente anónima, el autor es comunitario y el destinatario es colectivo. El folklore se manifiesta en la vida diaria del pueblo: vivienda, indumentaria, comidas, aspectos sociales, religiosos, costumbres, habla, fiestas, supersticiones, artesanía, etc.

Por todo lo anterior y para su ulterior estudio en el libro, el profesor Barzuna señala:

“De esta manera un análisis sistemático de los signos de creación popular, abrirían opciones en la contemplación y análisis de la producción artística de un pueblo y relacionar de esta manera su repercusión en el plano mayor de la cultura.” (p.22)

Finalmente, como contraste de todo lo anterior, se dedican algunas páginas al estudio del Kitsch, y todo lo que yace en el fondo de este término como manifestación artística para brindar “un producto ‘agradable o bonito’ antes que estético.” (p.23)

Después del estudio metodológico de cultura, cultura oficial, cultura popular y kitsch, se destina el resto de la obra a los estudios concretos costarricenses, del patrimonio arquitectónico y del patrimonio lingüístico popular. Es en estos asuntos donde se encuentran los más originales y novedosos aportes del profesor Barzuna en estos campos. Es oportuno señalar que el autor realizó una exhaustiva investigación al respecto y recopiló de primera mano mucha de la información.

El patrimonio arquitectónico: la arquitectura nos permite interpretar las expresiones artísticas de un pueblo, así como la concepción y utilización del espacio. Una ciudad, en el caso concreto de Costa Rica nos permite estudiar las actividades individuales y sociales de sus pobladores. En Costa Rica desde mediados del siglo XX las ciudades se modificaron de manera sustancial reflejando las nuevas aspiraciones de una población creciente, también por el inicio de la industrialización y por la idea general que hay que des-

truir todo lo “viejo”, sin preocuparse por conservar el patrimonio histórico y arquitectónico.

En San José solamente los Barrios Otoya, Amón y Escalante tienen una planificación urbana y un trazado regular. El autor sugiere que debe haber mayor interés de las autoridades de conservar y desarrollar un plan de reanimación urbanística para recuperar ciertas zonas deterioradas de la ciudad (p.27), no obstante que desde 1976 existe en Costa Rica una ley de protección al patrimonio cultural y natural del país (aprobada *ad referendum* de París). A raíz de esto se han protegido y empezado a figurar en las listas del patrimonio nacional varios de los edificios y monumentos de San José, como el Colegio de Señoritas, el Liceo de Costa Rica, el Teatro Nacional, el Monumento Nacional, la Alianza Francesa, etc. (pp.28-29)

Desde la llegada de los españoles empezó a cambiar la arquitectura al sustituir con construcciones de adobe (palabra de origen árabe) los ranchos pajizos y los palenques de los indígenas. Todo esto se continuó durante la época colonial, aunque son pocos los restos coloniales que aún subsisten en Costa Rica, con algunos ejemplos en Nicoya, Orosi, Cartago y Heredia. Esas construcciones de adobe eran diferentes, tanto en la época colonial, como durante la época republicana, si surgían en las zonas rurales o en las ciudades, si pertenecían a gente rica o en cambio eran propiedades de pobres, o si eran del gamonal o del peón. Sin embargo, en las casas de adobe, en torno al fogón de leña y en los amplios corredores, se gestó toda una cultura popular costarricense que el autor relata con claridad y un tinte de nostalgia:

“A diferencia de la vivienda moderna, el lugar de reunión familiar y social se ubica fundamentalmente en la cocina-comedor, junto al fogón de leña y el horno, el cual implica la labor de la comunidad, muchas veces para poder encenderlo y cocinar ahí alimentos con base en el maíz. Igual sentido social implica la elaboración de los tamales navideños y de los alimentos consuetudinarios de la Semana Santa. El corredor espacio central de la vivienda y amplio además, cumple

también con una funcionalidad comunitaria, ya que ahí se ejecutan los rezos del niño, se atienden visitas, se recrea la familia y se celebran las festividades navideñas en las cuales los habitantes amigos llevan sus propias sillas y bancos.” (p.32)

Esas casas de adobe típicas de nuestra tierra quedaron inmortalizadas en los cuadros originales y realistas de los pintores costarricenses Teodoro Quirós, Fausto Pacheco y Margarita Bertheau.

En la segunda mitad del siglo XX se han desarrollado en San José centros de actividades culturales, además del Teatro Nacional, como el Teatro Arlequín, el Conservatorio Castilla y en las últimas décadas del siglo se gestó la plaza de la cultura junto al Teatro Nacional para toda una serie de actividades, que en términos generales el autor resume la importancia de las plazas con las siguientes palabras:

“Espacio cualitativo y cuantitativo particular en la estructura de cualquier ciudad. Referencia a otras épocas y lugares en la historia de la cultura: fue en las plazas y atrios de las iglesias en donde los juglares populares enunciaban sus cantos, sus romanzas y sus críticas, en la Europa medieval y renacentista. Fue en plazas y atrios de iglesias donde se expresaron las primeras manifestaciones artísticas que configuraron una nacionalidad costarricense, a partir de la guerra de 1856 en contra de los filibusteros; de ahí surgirían canciones, pintura de carretas y presentación de autos sacramentales y de otras piezas teatrales de las cuales no se posee mayor información, pero sí noticia de su existencia.” (p.36)

La sección destinada al patrimonio lingüístico es sin duda la de mayor originalidad e importancia en el libro. Es, asimismo, la sección más extensa. Aquí el autor rescata la cultura popular manifestada en el lenguaje, en los refranes, dichos, leyendas, onomásticos, piropos, apodos, adivinanzas, jerga, argot, todo un bagaje cultural

del pueblo costarricense que muestra la forma anónima, colectiva y creadora en que el pueblo se ha expresado en forma oral. Al respecto oigamos lo que nos dice el profesor Barzuna:

“En la cultura oral, el intérprete o creador no habla o canta para un destinatario anónimo, sino para el receptor que tiene delante de él o ella y lo escucha. Por lo tanto para una verdadera comprensión hay que tomar en cuenta el contexto en que se emite el mensaje y una serie de factores extralingüísticos que se presentan en este proceso de comunicación: gestos, ademanes, música, ambientación, respuesta anímica de interlocutor, o del público, improvisación. De esta manera la cultura oral resulta ser un vehículo mediante el cual se comunican una serie de estados de ánimo: alegría, humor, pena, temor, relaciones con la naturaleza, su respeto por lo desconocido, el espíritu crítico. En síntesis, se expresan los valores espirituales de un discurso que implica por lo demás una concepción de la vida y del mundo.” (pp.39-40)

Los piropos, por ejemplo, de claro origen español, junto con eventos como los festejos populares, la conducta en los velorios campesinos y en el fútbol, que fueron específicos en una época, pero debido al aumento demográfico y al desarrollo del anonimato se han convertido en anónimos, y de galantería han pasado a degradación (p.42). Hay un elemento de espontaneidad y de creación inmediata, de respuesta directa, como en el caso del piropo que cita el autor:

—¡Adiós, Ricura!

—¿Qué le pasa mechudo? (contestó ella a un calvo)

Los piropos los clasifica el autor y para ello provee numerosos ejemplos de verso tradicional (p.43), de la mujer al hombre (p.44), del hombre a la mujer (pp.45-48). Luego de la enumeración de estos piropos el profesor Barzuna analiza las palabras, los significados, los signos y los usos que existen en estas formas populares de expresión oral.

Como parte de esa expresión lingüística de cultura popular está el graffiti, que se clasifica como discurso contestatario y tabú sexual. Esta expresión de sentimientos existe incluso desde la prehistoria, cuando el hombre en las cavernas manifestaba sus sentimientos y supersticiones en las paredes de las cavernas (arte ruprestre).

En el caso de Costa Rica el graffiti resulta contestatario en situaciones políticas, alto costo de la vida, condiciones materiales de las clases marginales, grupos opositores, desempleo, represión. También otras formas de protesta como por ejemplo contra el mal estado de las calles y carreteras, como un graffiti, que aunque el autor no cita, es asimismo relevante: "Caminante, no hay camino... Atentamente, el MOPT".

Con el graffiti no hay límites en lo que se quiere expresar. Por ello hay temas sexuales, racistas, machismo, droga, feminismo, política, etc., tal como desarrolla el autor todos estos temas. (pp.50-55)

En su estudio de la onomástica el profesor Barzuna plantea la transculturación y la pérdida de la identidad. Se ha dado en Costa Rica y en otros países de América Latina, la difusión de nombres propios extranjeros y aún inventados, a diferencia de los nombres propios tradicionales. Ahora son comunes Jeffry, Steven, Michael (Maikol, Maicol), Jessica, Jennifer, Leidy Andrea, Dahiana Karla, Tracy Karina, o bien aquellos como Usnavy, Breakfast, etc. El autor también estudia en su obra y hace algunas reflexiones sobre la onomástica autobusera, y clasifica los nombres de los autobuses en históricos (José Cecilio del Valle, Esquipulas II, entre otros); topónimos, como Torre Eiffel, Valladolid; Indigenistas (Nacaome) y aquellos que hacen referencia al cine y la televisión, como Kojak, Poseidón, El Exorcista, etc.

La jerga o argot es otro de los más importantes temas que desarrolla el libro. Se aclara en la obra que con frecuencia el argot es solo válido y usado dentro de un grupo, pues fuera de él pierde su significación y su uso. El argot refleja la dinámica de los aspectos lingüísticos y de comunicación, que son asuntos vivos y espejo de la cultura popular. El autor los clasifica en: 1- Alusiones al cuerpo: por ejemplo cabeza pasa a ser ju-

pa, o los ojos guayabas. 2- Alusiones a drogas y otros, como por ejemplo el licor es tátis, la cerveza birra, o las frías. 3- Saludos, por ejemplo ¿qué man tuanis? ¿qué me tacuen?. 4- Estados de ánimo: feliz: que buena nota, triste: agüizotiado, agüevado, etc. 5- Cambios en la toponimia: Curridabat pasa a ser Curri, San José es San Chepe. 6- Nombres a los distintos miembros de la familia. Se dan nombres al padre, a la madre, a los hermanos, a los abuelos, etc. 7- Prendas de vestir, se dan nombres especiales a la camisa, los pantalones, etc. asuntos que el autor analiza con detalle en su obra.

El profesor Barzuna propone la necesidad de la defensa del patrimonio lingüístico, cada vez más amenazado por los anglicismos y otras influencias extranjeras. Es importante, dice, reflexionar sobre la riqueza metafórica y expresiva del español coloquial, en el que hay alusiones a la naturaleza, tanto animales, plantas y frutas (p.70), situaciones cotidianas (pp.70-71), alusiones religiosas (p.71) y por último alusiones míticas y supersticiosas (pp.71-72).

En las *Palabras Finales* el autor analiza la importancia social y cultural de la pulpería y del mercado, como centro de actividad económica y de desarrollo cultural-lingüístico de la vida cotidiana del costarricense y concluye:

"Un análisis de estos patrones permite la lectura de una serie de actividades alrededor de la pulpería: movimiento de personas, el marco funcional, la respuesta al medio social y la simbolización cultural". (p.77)

Al final elabora una lista de los productos naturales de venta en el mercado que son medicinales, como la sávila, el pelo de maíz, el romero, la raíz de chino, la cáscara de guapinol, etc. cada uno con su función determinada, para la piel, el estómago, los riñones. Se registran asimismo muchos otros productos para mejorar el funcionamiento de los distintos órganos del cuerpo.

La única crítica que se puede hacer a esta obra del profesor Guillermo Barzuna es de índole editorial. Hay frecuentes errores mecanográficos y de impresión que deberán corregirse en una nueva edición.

En conclusión, *Caserón de Teja* es una obra de planteamientos originales, de rigor académico, escrita en un lenguaje sencillo, ameno, fluido y constituye una valiosa contribución en los estudios sobre el patrimonio cultural y el rescate de los valores de la cultura popular costarricense.

Sería de gran utilidad una nueva edición de esta obra actualizada y ubicada en el contexto internacional de la globalización.

Juan Carlos Cortés Montoro